LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE EL HOMBRE... O SÍ

Florentina Fernández López

LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE EL HOMBRE

Así debería ser para las parejas que deciden pasar por el altar por sus creencias religiosas o por contentar a la familia o lo que es lo mismo lo que el amor une que no lo separe el sufrimiento.

Cuando en 1968 en la parroquia de Santa María el sacerdote pronuncio esta sentencia para unir en santo matrimonio a Miguel y Carmen, nadie podía imaginarse que con el "sí quiero" de Miguel comenzaría el calvario de Carmen.

Se conocían desde niños, en los pueblos ya se sabe, todo empezaba con juegos entre la pandilla de los niños y la de las niñas y Miguel siempre se hacía notar era el que más ideas tenía, el más "chulillo" y eso a esas edades encandilaba a las niñas pero se fijó en Carmen que también era la más guapa y la más "talentosa" se podía decir que una mujer en pequeño.

De los juegos en la calle pasaron a "jugar" en lugares algo más apartados. La partida que Miguel imaginaba y había fijado en su mente acababa de empezar, su juego no sería limpio, sus cartas estaban marcadas y las trampas empezarían a descubrirse pronto pero siempre porque la quería tanto porque quería protegerla, quería que sólo fuese de él, suya. Cuando el delicado velo del amor te envuelve las cosas no se ven con nitidez y si algún amigo hablaba con ellos cuando paseaban los celos afloraban y a continuación le increpaba y le reprochaba las miradas que se habían cruzado. Veía fantasmas donde no los había, un simple saludo era motivo de discusión. Sin embargo, para Carmen esa actitud estaba motivada porque la quería, la quería tanto que se sentía tan afortunada y ella sonreía cuando en su habitación pensaba en él, en los besos y abrazos que le regalaba y le hacían elevarse por encima de la realidad o de la enmascarada realidad. Pobre ingenua, los celos son el primer paso en esa tortura que es el maltrato, pero ¿quién le demuestra lo contrario? es querer ver el sol en un día nublado.

A los veintidós años decide Miguel que es tiempo de casarse, total se conocen desde siempre. El trabajaba en las tierras que había heredado de su padre que había fallecido hacía pocos meses víctima de algunos vicios.

Uno le atacó al hígado y el otro al bolsillo. "Gracias a Dios murió a tiempo" para no dejarlos en la calle y no dilapidar del todo la muy aceptable situación económica que habían disfrutado. Por tanto, Miguel, ya siendo dueño de tierras y enseres agrícolas para la época una pequeña fortuna, ya podía despuntar y formar su propia familia y para ello había escogido a la mujer perfecta. Una mujer que sería el vivo retrato de su madre. Si, su santa madre, que se había ganado el cielo a pulso con la vida que le toco al lado del hombre que la enterró en vida.

Pero la mente humana es un misterio y aún más la retorcida mente de un maltratador que es capaz de mostrar dos caras. Si Miguel era consciente del daño que su padre hacía del que el también fue víctima cómo sería capaz de repetir las mismas palabras y los mismos gestos que había visto en su casa y a los que respondía con el odio incendiando sus ojos. Esa mirada que él había experimentado y que más tarde reconocería en los ojos de Carmen.

El había elegido bien y si no era así él sabría moldearla para que fuese la perfecta madre y esposa.....pero la suya.

En la década de los sesenta la mayoría de las mujeres estaban educadas para ser unas buenas amas de casa, circulaba un manual de algún iluminado llamado "La Perfecta Casada" en donde se relataba lo que una buena esposa debía hacer para contentar a su marido y ser detallista con él para eso era el rey de la casa y el que llevaba el dinero. Podría pensarse que este manual sigue vigente en la mente de muchos hombres y lo peor que obligan a sus parejas a que lo cumplan.

El objetivo de muchas mujeres era casarse y formar una familia al lado de un buen esposo y un buen padre que no tenían que darse las dos cosas a la vez.

Carmencita como así la llamaban, había empezado como aprendiz en el taller de costura de doña Paquita. En el taller igual que se cosían vestidos también se iban hilando los sueños de las modistillas y se convertía en el lugar en el que se hacían confidencias hasta llegar hasta ruborizarse y abrir ojos como platos al hablar de sus adelantos íntimos en sus noviazgos.

Carmen acabó convirtiéndose en una buena modista capaz de establecerse por su cuenta y "coser para la calle". Cuando se casara trabajaría cosiendo y así contribuiría a la economía familiar y poco a poco prosperarían. Por ilusiones que no falte otra cosa serían los planes de Miguel.

Cuando anunció su casamiento en el taller sonó a despedida y doña Paquita le decía que había tenido mucha suerte con Miguel: "te llevas un buen partido niña, un hombre trabajador y con recursos". Las compañeras además apostillaban: y guapo porque no me dirás que no es uno de los muchachos más guapos del pueblo.....bueno que tú también eres muy mona y hacéis muy buena pareja.

Triste educación en la que las mujeres eran más machistas que los propios hombres. Repito, el hombre era el rey de la casa, la figura más importante y la mujer su accesorio. Así, todo estaba justificado y había que enseñar a las mujeres su obligación aunque fuese a palos.

Y llegó el gran día, la boda, temprano a las diez de la mañana, cuanto antes mejor, con pocos invitados y ensombrecida por la muerte hacía pocos meses del padre de Miguel. Hasta a los maltratadores hay que guardarles luto. A pesar de todo, para la novia una boda muy bonita. Su vida iba a cambiar pero en el rumbo equivocado y pronto sus sueños pasarían a ser pesadillas. Se fueron de viaje, afortunados, no todos los novios podían hacerlo, cualquier lugar estaría bien. Un viaje de novios fugaz y con el propósito de visitar a un tío hermano de su padre en Málaga. Claro ya que van tenían que verlo y quedarse en su casa los días que estuvieran, es lo normal, y por aprovechar el viaje irían a ver el mar.

El ciclo de violencia comenzó con las comparaciones, que son odiosas y en estas ocasiones más que nunca.

- Estas lentejas están malísimas no hay quién se las coma. ¿En que estas pensando cuando haces la comida? Mi madre sí que cocina bien deberías aprender de ella. Claro estarás pensando en las tonterías de los vestiditos, tanto ir y venir si con lo que ganas y nada es lo mismo así que para eso te estás quieta pendiente de mí que es tu obligación a mantener tu casa limpia y ordenada y la comida preparada para cuando venga y si no sabes le preguntas a mi madre. Y estas avisada lo de coser se ha acabado.

Carmen, en un primer momento pensaba que era un hombre y se acostumbraría a ella total era el que mandaba. Ella pedía perdón una y otra vez, era ella la culpable de que su marido le regañase si algo no era de su gusto, sí ella y siempre ella. Y de ella se apoderó la dejadez, frente al espejo no era la mujer de antes y su autoestima había desaparecido. A veces, hablaba con su madre cuando la visitaba le contaba algo pero la contestación siempre era la misma:

- Hija eso es el matrimonio y los hombres son así, son muy suyos y nosotros debemos atenderlos verás que cuando tengas hijos todo cambia.

Cuando Carmen anunció su embarazo Miguel se volvió tierno, amoroso incluso detallista. Pensó que la paz había llegado. Sin embargo, solo duró los primeros meses, en el quinto mes de embarazo volvió la fiera y dejó sus garras grabadas en las piernas y en el vientre de Carmen porque en la falsa confianza que le había dejado tomar se negó a que el cumpliese como marido y la forzó hasta violarla. Después le pedía perdón, le decía que la amaba, que la deseaba y por eso lo hacía pero ya no volvería a pasar. Sí, volvía a pasar cada vez que llegaba a casa enojado, bebido, encolerizado. Ella sufría y se sentía más y más humillada y en su desesperación sólo pensaba en el nacimiento de su hijo.

Nació una niña, preciosa por cierto y por nombre como no el de la abuela paterna. La novedad, las continuas visitas y los cuidados de la recién nacida hicieron que la paz reinase un tiempo pero siempre estaba en alerta y había agudizado los sentidos hasta el punto de escuchar sus

pasos, su respiración, la forma de abrir la puerta todo valía con tal de prevenirse y saber en las condiciones que regresaba .Ya tenía el miedo metido en el cuerpo y temblaba cuando cruzaba el umbral de la puerta.

Al cabo de unos meses al regresar a casa una noche Carmen se puso a temblar, el pánico la paralizó y por más que le rogaba y le suplicaba él no escucho como un enajenado volvió a forzarla, ella tumbada con los ojos rojos de odio que él reconoció en el mismo y de fondo el llanto de la niña. Después, el silencio, el frío del tormento y él repetía que lo perdonase que no pasaría más y que sentía celos de su hija del tiempo, de las caricias, de los cuidados y los besos que le dedicaba a su hija ¡por Dios era su hija y ese tiempo debía compartirlo!

En los días siguientes imperó la tranquilidad pero Carmen esperaba una nueva embestida. A veces, con la niña en sus brazos recordaba cuando eran felices, al menos ella, cuando hablaban de la boda, de formar una familia, del mar, de las sensaciones que experimento en su cuerpo y en su mente escuchando el sonido de las olas regresando a la orilla una y otra vez y pensó que todo había sido un mal sueño, una pesadilla de la que debía despertar. Entonces su cuerpo recibió una sacudida de valor y reaccionó. Pensó en huir y en el mar.

En esos años no se pasaba por la mente denunciar, que pensarían y sería el detonante para matarla, no existían las pulseras GPS, ni ningún protocolo de actuación en casos de violencia de género, sin embargo, victimas como Carmen abrieron el camino para llegar a la concienciación, actual. Aún queda camino por recorrer todavía hay mujeres víctimas de la violencia de hombres que tienen la mente enferma. Hoy tenemos un instrumento muy importante para seguir y es la educación en los valores de igualdad, respeto y tolerancia. Educar desde la infancia y practicar estos valores con padres y docentes, no vale con solo predicarlos.

Dejo el final de este relato abierto a la imaginación, el lector tiene la clave para reescribirlo ¿Qué había decidido hacer Carmen con su vida y con la de su hija? Solo sé que Carmen con su hija en brazos se puso delante del mar, recibió la brisa en la cara, respiró profundo, se sintió libre y recobró su dignidad. El mar le daría la respuesta.